

Capitalismo y pobreza.
La automatización marca la etapa final del capitalismo.
Ingreso Ciudadano Universal para una transición pacífica al
poscapitalismo.

Julio Boltvinik
julio.boltvinik@gmail.com

Contenido

Este artículo se estructura de la siguiente manera: en la primera sección se presenta una historia impresionista de los últimos cien años de capitalismo; se describe la tendencia intrínseca del capitalismo a generar pobreza y entrar en crisis (que a su vez exacerba la primera tendencia), haciendo hincapié en las crisis de los años treinta, de los setenta, y la presente (de 2007 en adelante). Sostengo que la automatización y la globalización están generalizando y globalizando la pobreza, sobre todo porque el keynesianismo fue sustituido por el neoliberalismo en la década de 1980. Pero la historia contada en esta primera sección, sobre todo el aumento de la pobreza desde los años ochenta (dado que salarios reales y niveles de empleo disminuyeron), está en contradicción con las estadísticas de la pobreza del Banco Mundial (BM). En la segunda sección, estas estadísticas son examinadas con base en la deconstrucción de ellas realizada por Reddy y Pogge (2010). Se muestra que la supuesta disminución de la pobreza en el mundo desde la década de 1980, que transmiten estas estadísticas, se basa en procedimientos fallidos. Una vez que esta evidencia en contra ha sido refutada, continúo con mi argumento central abordando en la tercera sección, a vuelo de pájaro, algunas importantes teorías (marxistas y convencionales) sobre las crisis capitalistas. Hay que destacar dos puntos de este apartado: a) la financiarización se ha convertido en el principal mecanismo (desplazando el déficit gubernamental) para absorber temporalmente el gigantesco (y exponencialmente creciente) excedente generado por el capitalismo monopolista financiero, y así mantenerlo a flote, eludiendo su tendencia a estancarse y entrar en crisis; y b) la impotencia de la teoría económica convencional, según lo ha reconocido Paul Krugman, para hacer frente a la crisis actual. En la cuarta sección describo la naturaleza y las consecuencias de la revolución científico-tecnológica que ha hecho posible la automatización total y está poniendo fin a la sociedad salarial. El capitalismo (o la sociedad basada en los salarios) es incompatible con la automatización generalizada puesto que los robots no reciben salarios ni compran bienes y servicios. En esta sección también analizo una consecuencia potencial positiva de la automatización: abre la posibilidad de la emancipación humana del trabajo "forzado", repetitivo y alienado. En la quinta y última sección discuto el Ingreso Universal Básico o Ciudadano, considerado como una alternativa prometedora que resuelve la incompatibilidad

mencionada y salva al capitalismo al tiempo que, gradualmente, pacíficamente, lo transforma en algo más: una sociedad más humana.

Historia esquemática del capitalismo en los últimos cien años.

El capitalismo como tal *tiende a producir pobreza*, tendencia que se vio atenuada por los estados de bienestar keynesianos en la segunda posguerra; en cambio, se dejó sin freno en el neoliberalismo. El capitalismo de bienestar keynesiano, que combinó políticas económicas keynesianas (orientadas al pleno empleo y la institución de seguro de desempleo para mantener tasas positivas de crecimiento de la demanda efectiva) con políticas sociales muy amplias que garantizaron el acceso a educación, salud, vivienda y mantenimiento del ingreso, constituyó una variante del capitalismo que prevaleció alrededor de 40 años en muchos países ricos y se desarrolló como respuesta a la Gran Depresión de 1929 —crisis de sobreproducción/ sobreacumulación de capital, asociada a los bajos salarios— y a la instauración eficaz en la URSS de lo que parecía ser una alternativa al capitalismo. El neoliberalismo, por otro lado, se ha desarrollado como una respuesta a la crisis de 1970 generada por una tasa decreciente de ganancia.

En el keynesianismo el empleo es considerado como un factor de la demanda efectiva, mientras que la explotación se basa en un aumento sostenido de la productividad en un contexto de pleno empleo, la protección social y la inclusión social. Pero este keynesianismo dejó de ser funcional para el capital cuando las tasas de ganancia bajaron demasiado. Llegado ese momento, el capital convocó a sustituir el keynesianismo–bienestarista por una variedad de capitalismo que considera el empleo ya no como un factor de la demanda efectiva sino como un costo de producción que, como todos los costos, se debe reducir al máximo. Lo que se puso en marcha entonces, y todavía no se ha detenido, fue ***la contrarrevolución del capital***.

El neoliberalismo puede ser visto como un esfuerzo global para reorganizar el orden social y subordinarlo a la lógica de la acumulación y el lucro. La reestructuración del capitalismo se centró en una ofensiva contra el trabajo, que se devaluó y se re-mercantilizó plenamente, eliminando todos los obstáculos a su libre intercambio (con excepción de las barreras a la migración internacional, que fueron fortificadas), causando una masiva redistribución de los ingresos del trabajo en favor del capital a escala global. Pero en su pecado, el neoliberalismo llevó su propia penitencia: al generar producción global sin consumo global, elevó a escala planetaria la contradicción irresoluble entre el crecimiento global de la producción y el declive mundial de los salarios reales, que llevaron a la Gran Depresión de 1929.

La devaluación global de la fuerza de trabajo se produjo en el contexto de dos revoluciones tecnológicas: una en tecnologías de la información que hizo posible la desterritorialización de la producción, y la otra en la automatización total que está haciendo menos y menos necesario el uso directo de mano de obra en el proceso de producción. Bajo el neoliberalismo, el principal instrumento para expandir la demanda es la expansión del crédito, basado en el sobreendeudamiento de los hogares, las empresas y los gobiernos, especialmente en los Estados Unidos, que se convirtió en el consumidor de última instancia. Pero esto resultó ser insuficiente para elevar la demanda efectiva a los niveles requeridos, lo que explica el papel de liderazgo de las burbujas financieras o financiarización.

Sintéticamente, el capitalismo ha retornado a la variante de *Laissez Faire* que prevaleció antes de 1929 y lo ha globalizado más. El estilo de la globalización fomentado ha sido muy asimétrico: las mercancías y los capitales circulan libremente pero el trabajo no lo hace. El factor móvil de la producción (capital) impone sus condiciones al factor no móvil (mano de obra). Este capitalismo globalizado está de nuevo en una crisis (la Gran Crisis Financiera) tan grave o más que la Gran Depresión de 1929 y más global.

El capitalismo neoliberal aumenta la pobreza, ya que se basa en la plena mercantilización del trabajo y su desvalorización. La modalidad keynesiana de bienestar disminuyó la pobreza al menos en los países desarrollados, ya que revaluó la fuerza de trabajo.

El capitalismo está llegando a su fin y no puede ser salvado sino de una manera radical que llevaría gradualmente a su transformación en una sociedad pos-capitalista. La razón principal de esto es la automatización (no sólo en la industria sino también en la agricultura y en los servicios), que lleva a una situación incompatible con el carácter del sistema salarial como mecanismo central para distribuir ingresos y posibilitar la venta de las mercancías producidas y la reproducción de la vida. Tanto la automatización como la desterritorialización de la producción conllevan la devaluación de la fuerza de trabajo, el desempleo masivo combinado con la precarización de trabajo y, con ellos, la **globalización o generalización de la pobreza**. El capitalismo tiene que ser radicalmente transformado desde dentro o destruirá el planeta con sus patadas de ahogado.

Falsedad del panorama de la pobreza global del Banco Mundial

La visión de la sección anterior es negada por las cifras de pobreza del Banco Mundial que muestran niveles decrecientes de la pobreza en el Tercer Mundo, donde vive la mayoría de los pobres. Pero estas cifras son falsas e implican una operación de encubrimiento para ocultar la verdad. Sanjay Reddy y Thomas

Pogge (2010) han demostrado, en primer lugar, que la evolución de la pobreza mundial en el largo plazo depende en gran medida de la línea de pobreza internacional (LPI) que se utiliza. Si se utiliza la LPI "oficial" del Banco Mundial de \$1.25 dólares (de paridades de poder adquisitivo, PPA) por persona por día, la pobreza disminuye en un 27 % entre 1981 y 2005; pero si se utiliza una LPI de \$2, la pobreza aumenta en 1%, y con una LPI de \$2.5 aumenta en 13 %. Como se puede ver, tres diagnósticos totalmente diferentes: mientras más baja la LPI, más optimista y más favorable es el resultado para el capitalismo neoliberal. En 2005, la población total que vive en pobreza resulta en 1,380 millones de personas si se utiliza la LPI de \$1.25; en 2,560 millones con la LPI de \$2; y 3,080 millones con la LPI de \$2.50.

En segundo lugar, Reddy y Pogge (2010) demuestran que las LIP oficiales del Banco Mundial han estado cayendo en términos reales, a pesar de que la institución ha tratado de dar la impresión contraria. La verdad es que en términos de poder adquisitivo de 2009, la LIP original de \$ 1.00, que se utilizó entre 1990 y 1997, fue de \$ 1.99 dólares; la de \$1.08, que se utilizó entre 2000 y 2008 fue de \$1.60 dólares; y la de \$1.25 que ahora se está utilizando, es equivalente a \$1.37 dólares. Al disminuir la LIP en términos reales, el Banco Mundial da la impresión de que la pobreza está disminuyendo, lo que añade la falsedad al abierto y desvergonzado cinismo que está implícito ofrecerle, a casi la mitad de la población mundial, la perspectiva de apenas sobrevivir como animales, que es el único nivel de vida alcanzable con \$1,25 dólares de PPA al día.

Las LPI de \$1.25 y \$2.00 por persona por día carecen de cualquier fundamento asociado a una concepción de las necesidades humanas. Esto se puede ilustrar con el caso de México, donde la LPI de 1,25 dólares de PPA resulta en muy baja incidencia de la pobreza (5,3 % en las zonas rurales y 1,3 % en las urbanas), mientras que las dos medidas de pobreza oficiales utilizadas por el Coneval indican que la incidencia de la pobreza a nivel nacional es de alrededor de 50 % de la población. Otros dos métodos de medición de la pobreza —la oficial utilizada en la Ciudad de México entre 2008 y 2012— y el Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP) , que he desarrollado, indican que la incidencia de la pobreza a nivel nacional es de alrededor del 80 %. En mayo de 2005, un dólar de PPA era equivalente a 8.9 pesos. Es difícil imaginar cómo una persona podría, en 2005, satisfacer sus necesidades más básicas con tan bajos ingresos. Baste decir que incluso la "línea de pobreza alimentaria" muy frugal definida por el gobierno federal, reconoce que el costo de una canasta mínima de alimentos era de 26.4 pesos por día en las zonas urbanas. Esto significa que las personas que tienen un ingreso igual a la ultra- extrema LPI del Banco Mundial serían capaces de adquirir sólo el 34 % de las necesidades mínimas de alimentos crudos. Esto demuestra

que la LPI del Banco Mundial de \$ 1.25 expresa una visión de la supervivencia animal de corto plazo.

Por otra parte, al basar su LPI en las líneas de pobreza extrema (LPE) de los países más pobres, el BM incurre en un razonamiento circular, ya que toma como parámetro normativo LPE muy bajas que reflejan la reducción de las expectativas y los objetivos nacionales a la amplia prevalencia de la pobreza ultra-extrema. El BM adopta la alimentación como la única necesidad humana, dejando todas las demás necesidades plenamente insatisfechas, lo que revela que concibe a los seres humanos como animales.

Revisión impresionista de algunas teorías de las crisis capitalistas

La **Teoría marxista de las crisis** se deriva, en lo fundamental, de la *ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia* (G'). Dicha ley establece que, como el *trabajo vivo* es el único creador de valor (y de plusvalía: P), a medida que la producción se mecaniza, se automatiza, cada trabajador estará dotado de más y mejores medios de producción (*trabajo muerto*), para lo cual el capitalista tiene que invertir cada vez más una mayor proporción del capital en dichos medios (*capital constante*: C) y una menor en trabajo vivo (*capital variable*: V), haciendo que aumente la proporción del capital constante en el total [$C/(C+V)$], a la que Marx llama la *composición orgánica del capital* (O). Dice John Strachey que no hay ninguna duda que O ha subido, está subiendo y tiene que seguir subiendo, pues esta alza es la esencia del progreso técnico. La tasa de ganancia [$G' = P/(C+V)$] $G' = P' (1-O)$, aumenta con el aumento de la *tasa de plusvalía* [$P' = P/V$], donde P es la masa de plusvalía, y disminuye con el aumento de O , por lo cual, dada la tendencia de O a aumentar, se desprende la ley citada.

Además de la ley anterior, la teoría marxiana de las crisis se basa en la ley de las dos caras, la cual establece que, ante la primera ley, el capital hará todo lo necesario para (a pesar de ella) **augmentar la masa de ganancia** (lo que requiere que aumente la fuerza de trabajo empleada), lo que lo obliga a buscar la máxima tasa de acumulación y a expandirse geográficamente. Strachey se pregunta en qué medida es compatible el capitalismo con esta tendencia a la baja de G' y contesta señalando que el *propósito de la producción capitalista es el aumento del monto absoluto de ganancia*, lo que puede ser alcanzado, a pesar de la baja en la tasa de ganancia, aumentando suficientemente rápido el monto de capital total para que sobre-compense la baja en la tasa, para lo cual se requiere que el monto de V (capital invertido en fuerza de trabajo) aumente. La *tasa mínima de acumulación necesaria para el funcionamiento del capitalismo* es la que logra esto. Esta *Ley de las Dos Caras* establece que tanto la baja en G' como el aumento en el monto absoluto de P son condiciones del funcionamiento del capitalismo. A

estas dos condiciones Marx agregó la existencia del ejército industrial de reserva (porción desempleada de la fuerza de trabajo) que permite el crecimiento de V .

El **dilema básico del capitalismo** que hace inevitables las crisis capitalistas es el dilema entre ganancias o abundancia en el cual *los salarios son al mismo tiempo demasiado bajos para causar un exceso de oferta y demasiado altos para disminuir el ritmo de acumulación*. Esto último es lo que ocurrió en los años setenta sin que nadie previera que la baja en la tasa de ganancia habría de producir no sólo una severa crisis, sino la contrarrevolución capitalista que perdura hasta nuestros días.

En la **Teoría General**, Keynes rebate la Ley de Say (“la oferta crea su propia demanda”), socavando dos mitos de la teoría neoclásica: la de la tasa de interés como el precio que equilibra el ahorro y la inversión y la de los salarios como el precio que equilibra la oferta y demanda de (fuerza de) trabajo. Al sustituir estos dos mitos por la tesis de que el nivel de empleo depende de la demanda efectiva, y que la inversión está determinada, a corto plazo, por las expectativas de ganancias (la eficiencia marginal del capital *esperada* debe ser mayor que la tasa de interés para que se invierta en un nuevo proyecto), el pleno empleo deja de ser el único punto de equilibrio de la economía y cualquier nivel de empleo se vuelve posible. El capitalismo no se autorregula; la intervención estatal se vuelve indispensable.

Los autores **neomarxistas, John Bellamy Foster y Fred Magdoff** (*The Great Financial Crisis*, 2009) caracterizan la fase actual del capitalismo como *capitalismo monopolista financiero*. Se apoyan en el papel contradictorio de las finanzas en la economía capitalista que tiene sus raíces en Keynes y Minsky. Éste (1986) postuló, desde los 80's, la tendencia a las burbujas financieras que apilan deuda sobre deuda y que estallarán inevitablemente, así como la dependencia de la economía del banco central como prestamista de última instancia. Foster y Magdoff se apoyan en la tendencia al estancamiento del capitalismo monopolista postulada por Baran y Sweezy (1966) para explicar el origen de la *financiarización* que se ha convertido en el mecanismo más importante (desplazando al gasto militar) para mantener a flote el capitalismo monopolista financiero, fenómeno al que llaman **abrazo simbiótico entre estancamiento y financiarización** y que podemos caracterizar como **keynesianismo privado espontáneo**.

No hay posibilidad, dicen Foster y Magdoff, que el sistema en esta etapa de su historia pueda absorber vía la inversión productiva el enorme excedente que ha alimentado la explosión financiera. Además, el proceso de financiarización mismo está en crisis, por lo cual vaticinan un estancamiento profundo y prolongado. Esto los lleva a sostener que si la meta es avanzar las necesidades de la humanidad como un todo, el mundo tarde o temprano tendrá que acoger un sistema social

alternativo al capitalismo. Habría que añadir que las perspectivas son negras: un sistema económico tan poderoso dará patadas de ahogado capaces de destruir el mundo.

Para **Krugman**, premio Nobel de Economía la no regulación del **sistema bancario sombra** es la causa de las burbujas (de estallido inevitable) y, por tanto, de la crisis. Sostiene que, al estallar la crisis inmobiliaria, la falta de una burbuja de reemplazo llevó a la crisis generalizada, **aceptando** con ello la necesidad que tiene el capitalismo de las burbujas financieras. Krugman ha expresado claramente, incluso antes de la crisis actual, que la teoría económica convencional es impotente vis -à-vis las crisis. Lo hizo ante el estancamiento de Japón en los noventa, que vino después del estallido de la burbuja accionaria, preocupa a Krugman porque **la economía no creció a pesar de que se aplicaron las recetas monetarias y fiscales anticíclicas**. Dicho estancamiento confirmaría la tesis neomarxista de la tendencia al estancamiento del capital monopolista financiero. Krugman destaca la creciente importancia del llamado *riesgo moral* (traslación del riesgo o privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas) que se presenta en los esquemas financieros modernos y que despoja al capitalismo de una de sus justificaciones favoritas.

De George Soros destaca: 1. su teoría de la reflexividad; 2. la tesis de que los mercados financieros no tienden al equilibrio; y 3. su postulado que la presente crisis se explicaría porque el estallido de la burbuja inmobiliaria precipitó que se desinflara la superburbuja de la expansión del crédito, que viene desde principios de los años 80, anunciando el fin de una era.

Soros, igual que Krugman, es incapaz de explicar por qué el capitalismo necesita las burbujas financieras. La mayor diferencia, entre ellos y los autores neomarxistas citados, se encuentra, por ello, en las propuestas. Mientras Krugman concibe la regulación del sistema bancario sombra como la salida (aunque a veces se muestra perplejo y escéptico) y Soros la ve como una parte de la solución, Foster y Magdoff piensan que la regulación llevará al capitalismo al estancamiento crónico porque perciben, con mucho más fuerza, la necesidad de burbujas que tiene el capitalismo. Sería la represión del keynesianismo privado espontáneo.

La automatización y el fin de la sociedad centrada en el trabajo remunerado

La Revolución Científico-Técnica es un proceso a largo plazo que se inició después de la Segunda Guerra Mundial. Atraviesa crisis cíclicas y transforma el carácter de la producción, al establecer la automatización generalizada que anuncia el fin inevitable del capitalismo y anticipa una época de convulsión. Robert Heilbroner escribió en el prefacio de *El fin del trabajo* de Jeremy Rifkin (1995) que,

según David Ricardo la cantidad de empleo en una economía no importa, siempre y cuando la renta y las ganancias, de las que deriva la nueva inversión, no disminuya. Simon de Sismondi respondió que, en ese caso, no habría nada que desear más allá de que el rey, moviendo una manivela pudiera producir todo el producto de Inglaterra a través de autómatas. El libro-abridor-de-mentes de Rifkin, añade Heilbroner, es acerca de un mundo en el que las corporaciones mueven manivelas que activan autómatas para proveer bienes y servicios.

En una conferencia pronunciada en Uruguay, Rifkin (2003) advirtió contra el uso de las estadísticas de desempleo que excluyen a los que, por ser víctimas de la desesperación, dejan de buscar un trabajo, y a los que están subempleados. Él aclara: " cuando hablo sobre el fin del trabajo, me refiero a la lenta disminución de puestos de trabajo a tiempo completo con prestaciones completas y su sustitución por trabajos a tiempo parcial y el trabajo a destajo " En contraste con aquellos que afirman que los puestos de trabajo perdidos en el primer mundo se crean en el tercero, él dice que el "trabajador más barato del mundo no será tan barato como la tecnología en línea que lo/la sustituye". Agrega que "la confección y la electrónica es el último par de mercados de mano de obra barata responsables del crecimiento en el mundo en desarrollo". Rifkin concluye que" el siglo de la biotecnología pondrá fin al trabajo de masas. Según él, "este es el punto antropológico , donde nos encontramos; la revolución tecnológica puede crear un renacimiento o una gran conmoción social; podemos dar un salto adelante para la próxima generación, o podemos tener años, décadas y generaciones de inestabilidad y disturbios " .

En marzo de 1963, un grupo de científicos encabezado por Robert Oppenheimer publicó una carta abierta al Presidente de los Estados Unidos, que argumentaba que las tecnologías cibernéticas estaban forzando un cambio en la relación entre el ingreso y el trabajo e instó al Presidente y al Congreso " a considerar garantizar a cada ciudadano, como una cuestión de derecho, un ingreso adecuado". Declararon: " La continuidad de la liga ingreso-vía-empleo como el único gran sistema de distribución de la demanda efectiva para otorgar el derecho a consumir, **ahora actúa como el freno principal de la casi ilimitada capacidad del sistema cibernético de producción**". La Comisión Presidencial creada para estudiar esa demanda, dijo "no" al ingreso ciudadano. Compárese la frase en negritas con la de Marx en el *Prólogo* de 1859: "En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes...**Esas relaciones se transforman de formas del desarrollo de las fuerzas productivas en ataduras de las mismas. Se inicia entonces una época de revolución social**".

El sector servicios ha sido históricamente el refugio de mano de obra que ha sido desplazada tecnológicamente de la agricultura y la industria. ¿Seguirá el sector servicios creando puestos de trabajo? Tanto Aronowitz y DiFazio (1994) como Rifkin (*op. cit.*) están de acuerdo en que la automatización está avanzando muy rápido en los servicios, puesto que las nuevas tecnologías de la información también están desplazando trabajadores y las máquinas inteligentes están sustituyendo el trabajo intelectual. No sólo servicios personales rutinarios, sino también servicios más complejos están siendo invadidos por las máquinas inteligentes. Los servicios intensivos en mano de obra están desapareciendo. El comercio al por menor (que ocupaba casi 20 millones de personas en la década de mediados de los años 90 en los EE.UU.) también se está automatizando. Cajeros de autoservicio están empezando a aparecer en los supermercados, como ya ha ocurrido en los estacionamientos. Surge la pregunta: ¿dónde irán los trabajadores?

André Gorz comparte el diagnóstico de Rifkin y va más allá. En *Miserias del presente. Riqueza de lo posible*, dice: “Hay que atreverse a romper con esta sociedad que muere y que no renacerá más. Hay que atreverse al éxodo. *No hay que esperar nada de los tratamientos sintomáticos de la ‘crisis’, pues ya no hay más crisis: se ha instalado un nuevo sistema que tiende a abolir masivamente el ‘trabajo’*” (Gorz , 1999 :1). Pero no es la abolición del trabajo el principal reproche que hay que hacerle al capitalismo, dice Gorz, sino el “pretender perpetuar como obligación, como norma, *como fundamento irremplazable de los derechos y la dignidad de todos, ese mismo ‘trabajo’ cuyas normas, dignidad y posibilidad de acceso tiende a abolir*” (*Ibid.*:1) Gorz continúa: “Hay que atreverse a querer el éxodo de la ‘sociedad del trabajo’: no existe más y no volverá. *Hay que querer la muerte de esta sociedad que agoniza, con el fin de que otra pueda nacer sobre sus escombros. Es preciso que el ‘trabajo’ pierda su lugar central en la conciencia, el pensamiento, la imaginación de todos: hay que aprender a echarle una mirada diferente: no pensarlo más como aquello que tenemos o no tenemos, sino como aquello que hacemos. Hay que atreverse a tener la voluntad de apropiarse de nuevo del trabajo*”. (*Ibid.* 1).

Gorz añade que las polémicas que ha suscitado la obra de Rifkin son significativas al respecto. Que el trabajo del cual Rifkin anuncia el fin es lo que todo mundo llama trabajo, pero no es el trabajo en sentido antropológico, ni filosófico, ni el trabajo de la parturienta, ni del escultor, sino “del trabajo en el sentido específico propio del capitalismo industrial: al que nos referimos cuando decimos que una mujer ‘no tiene trabajo’ si consagra su tiempo a educar a sus propios hijos, y que ‘tiene trabajo’ si consagra (aunque sea una fracción de su tiempo) a educar a los hijos de otra persona” (*Ibid.* 2).

Richta et al . (1968/1972) en *La civilización en la encrucijada*, señalan el lado luminoso de la automatización: la **gran esperanza de superación del trabajo enajenado y de realización humana plena:**

"A lo largo de las últimas décadas, el desarrollo impetuoso de la ciencia y la técnica ha comenzado a desbordar los límites de la revolución industrial... Los *instrumentos de trabajo* superan los límites de las máquinas mecánicas y asumen funciones que los convierten, en principio, en *complejos autónomos de producción*;... el aspecto subjetivo de la producción, invariable durante siglos, se modifica: *desaparecen progresivamente las funciones de la producción directa realizadas por la fuerza de trabajo simple*; la técnica va suplantando al hombre en las funciones directas de ejecución, de manutención, de manipulación y, finalmente, de regulación... Nuevas fuerzas productivas sociales penetran en el proceso directo de producción; la principal es la ciencia y sus aplicaciones técnicas... La originalidad del aún incipiente movimiento, lo que le confiere una dimensión nueva y lo define como revolución científico-técnica, está en que sacude toda su estructura elemental al **modificar radicalmente el lugar ocupado por el hombre, asegura el triunfo del principio automático en el más amplio sentido del término...** " Mientras el "tipo predominante de obrero en la producción industrial mecanizada es el del *obrero-operario* manejando máquinas o atrapado en el engranaje de la cadena", **la automatización compleja va cada vez más lejos, liberando al hombre de su participación directa en el proceso de producción, de su papel de simple 'engranaje' en el sistema de máquinas y le ofrece, como contrapartida, el de promotor, creador y dirigente del sistema técnico de producción**". (pp. 35-36)

Y mucho más tarde en el libro, añaden esta **profecía luminosa:**

"Podemos esperar que el proceso de la RCT absorberá el trabajo industrial simple tradicional, que *no constituye una necesidad interna para el hombre*, sino que viene impuesto por una necesidad externa. Por otra parte, **una vez que el hombre cesa de producir las cosas que las mismas cosas pueden producir en su lugar, se abre ante él la posibilidad de consagrarse a una actividad creadora que movilice todas sus fuerzas**, que tienda a la investigación de vías nuevas, **a la expansión de sus capacidades**". [Yo añadiría: **al florecimiento humano**]. "La difusión general de este tipo de actividad humana marcará de hecho **la superación del trabajo**. En efecto, una vez que las formas materiales de la actividad humana le dan el carácter de manifestación activa de sí, **la necesidad externa, determinada por la necesidad de subsistencia, cede su lugar a la necesidad interna del hombre**; en ese momento, **la actividad humana se convierte en una necesidad del hombre, que existe para sí y le enriquece**; entonces **desaparece la contradicción abstracta entre el trabajo y el placer**,

entre el trabajo y el tiempo libre: la actividad humana se confunde con la vida". (pp. 136-137, énfasis añadido).

Este camino hacia la prosperidad humana ya no es un sueño sino una posibilidad viviente.

¿El ingreso ciudadano, la vía para realizar la gran esperanza ?

Maslow (1954/1987:27) escribió que la experiencia puede revalorar las necesidades más prepotentes (las fisiológicas): “un hombre que ha renunciado a su trabajo por conservar el respeto a sí mismo, y que pasa hambre por seis meses, puede estar dispuesto a volver a su trabajo aun al precio de perder su autorespeto”. Heilbroner ha mostrado que en la historia de la humanidad hay tres formas de resolver el problema económico fundamental, que define como la movilización de la energía humana hacia el trabajo: la tradición, la coerción o látigo literal, y el látigo metafórico del hambre. A pesar del carácter monótono del trabajo y de las humillaciones que le imponen, el proletario no puede renunciar a su trabajo porque está dominado por el *látigo del hambre*. A la maldición bíblica: “ganarás el pan con el sudor de tu frente” podemos añadir: “y la humillación de tu espíritu”.

Aunque las condiciones para superar esta maldición, la **gran esperanza**, están dadas desde hace medio siglo como vimos con Richta *et al.*, esta esperanza es inalcanzable en el capitalismo. Esta aguda contradicción fue percibida desde el interior del sistema por personas interesadas mucho más en salvar al capitalismo que en su eliminación, como Robert Theobald, precursor de la discusión contemporánea del ingreso ciudadano universal (ICU). Fromm dice que el ICU por 1ª vez *podría liberar al individuo de la amenaza del hambre*, lo haría auténticamente libre de las amenazas de carácter económico, nadie tendría que aceptar condiciones de trabajo por el temor del hambre, la mujer podría abandonar al esposo, el adolescente a su familia.

Con la automatización, *la sociedad del trabajo, la sociedad salarial, va llegando a su fin*. Es hora de distinguir, con Gorz, entre “la necesidad (N) imperiosa de un ingreso suficiente y estable” y la N de actuar (de autorrealización diría Maslow), de ser apreciado por los otros. El *derecho a un ingreso suficiente y estable* ya no tendría que depender de la ocupación permanente y estable de un empleo; la N de actuar, de ser apreciado por los otros, ya no tendría que adoptar la forma de un trabajo *encargado y pagado*. *El tiempo de trabajo dejaría de ser el tiempo social dominante*”. Se bosqueja una *nueva civilización* que corresponde a *la aspiración mayoritaria a una vida multiactiva* y a una *autonomía* que va más allá de la concedida para superar (ante la resistencia obrera) el ‘fordismo-taylorismo’.

Al referirse al ingreso garantizado de por vida (asimilable al ICU), Gorz señala que debe reunir dos condiciones: *ser suficiente para evitar la pobreza, y ser incondicional* (llamémoslo **ICUSI**). La postura de Eric Ollin Wright es similar. La garantía de un ingreso inferior al mínimo vital es la postura de los neoliberales que buscan obligar a los desempleados a aceptar salarios recortados para hacer rentables puestos de trabajo y crear un mercado de trabajo *lumpen*.

La asignación del ICUSI, por el contrario, *busca permitir que las personas puedan negarse a condiciones de trabajo indignas* (revertir el ejemplo de Maslow), y darles la posibilidad de arbitrar entre *el valor de uso de su tiempo y su valor de cambio*, es decir entre lo que puede comprar vendiendo tiempo de trabajo y lo que puede producir mediante su auto-valorización. No debe dispensar de todo trabajo sino, por el contrario, volver efectivo el derecho al trabajo: *no al 'trabajo' que se tiene porque a uno se lo 'dan' para hacer, sino al trabajo concreto que se hace sin que sea necesario el pago*, dice Gorz. Para él, este último tipo de trabajo es un dominio de sí y del mundo, necesario para el desarrollo de las capacidades humanas (1999: 84). A medida que la necesidad de 'trabajo' disminuye, debe *disminuir en la vida de cada uno y el que queda ser repartido con equidad*.

Gorz acepta un ICUSI que permita 'vivir sin trabajar' porque: 1) Aunque la *incondicionalidad del ICUSI* enfrenta la objeción de si va a producir una masa creciente de ociosos, la objeción enfrenta la dificultad de qué contenido darle al trabajo obligatorio exigido a cambio, lo que ha llevado al absurdo de concebir el *ICUSI como pago al trabajo voluntario obligatorio*. 2) La objeción al ICUSI: ¿de dónde van a sacar el dinero? apunta a la contradicción del sistema: *por más que el tiempo de trabajo dejó de ser la medida de la riqueza creada, sigue siendo la base sobre la cual se distribuyen los ingresos*. La *metáfora de Wassily Leontief* lo expresa así: "Cuando la creación de riquezas no dependa más del trabajo, *los hombres morirán de hambre a las puertas del paraíso*, a menos que respondan con una nueva política de ingreso".

Para Gorz, el tiempo libre permite a las personas desarrollar sus capacidades para la invención, la creación y la concepción, lo que conduce a una productividad casi ilimitada. Sin embargo, este aumento de la capacidad productiva de un individuo es la consecuencia, no el propósito, de su pleno desarrollo. Convierte la producción en una actividad auxiliar y *hace posible que la maximización del tiempo disponible* se convierta en el significado inherente y el propósito de la racionalidad económica, argumenta Gorz. Sustituye el trabajo - como forma dominante de actividad - con la actividad personal. Esto es por lo que debemos luchar políticamente y lo que debemos hacer tangible a través de cambios alcanzables, empezando hoy.

Para reemplazar la " sociedad del trabajo " con la " sociedad de la multi-actividad", el ICUSI deberá ir acompañado, dice Gorz , con una redistribución del trabajo y nuevas formas de cooperación e intercambio. Sólo hay una manera de distribuir un volumen decreciente de trabajo entre un número creciente de personas: trabajar cada vez más en una forma discontinua y permitir a la gente la posibilidad de elegir entre diversas formas de discontinuidad, y convertirla en una nueva libertad: el derecho al trabajo de forma intermitente y a llevar una vida multi-activa. En Dinamarca se subsidia el no-trabajo. Sus principios dan la misma importancia al derecho al trabajo y el derecho a no trabajar y los vínculos entre ambos: el derecho al trabajo de forma discontinua con un ingreso continuo. El pago al no trabajo es equivalente al 72 % del salario normal; por tanto, una persona que trabaja medio tiempo recibe un salario igual al 86 % de un salario de tiempo completo. El límite a la fórmula danesa radica en el hecho de que garantiza un ingreso social condicional que no todos pueden lograr, ya que está vinculado a tener acceso a un empleo. Pero, estoy de acuerdo con Gorz, como una fórmula de transición es muy interesante.

Con el fin de financiar el ICUSI y la desmercantilización del trabajo, las dos siguientes fuentes de ingresos fiscales deben ser implementadas gradualmente: a) Impuesto muy alto y con tasa altamente progresiva sobre el suelo utilizado con fines mercantiles; y b) impuestos sobre las transacciones financieras y las transacciones de divisas.

El ICUSI elimina radicalmente la pobreza y resuelve la contradicción creada por la automatización, entre los niveles gigantescos de la producción actual y potencial y el decreciente potencial de consumo. Salva al capitalismo, pero le siembra la semilla de su transformación al eliminar el látigo del hambre, emancipando al ser humano.

Referencias

Aronowitz, S. and W. DiFazio (1994), *The Jobless Future. Sci-Tech and the Dogma of Work*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

Bran, Paul A. and Paul Sweezy (1966), *Monopoly capital. An Essay on the American Economic and Social Order*, Monthly Review Press, New York.

Gorz, André (1999), *Reclaiming Work. Beyond the Wage-based Society*, Polity Press, Cambridge, GB.

Foster, John Bellamy and Fred Magdoff (2009), *The Great Financial Crisis. Causes and Consequences*, Monthly Review Press, New York.

Fromm, Erich (1965), "The Psychological Aspects of Guaranteed Income", in Theobald (1965)

- Heilbroner, Robert (1968), *The Economic Problem*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, N.J.
- Keynes, John Maynard (1936), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, Harcourt, New York.
- Krugman, Paul (2009), *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*, W.W. Norton, New York
- Leontief, Wassily (1982), "The Distribution of Work and Income", *Scientific American*, 247:3, Septiembre.
- Maslow, Abraham (1954/1987), *Motivation and Personality*, Longman, New York, Third Edition.
- Minsky, Hyman (1986), *Stabilizing an Unstable Economy*, Yale university Press, New Haven Connecticut.
- Reddy, Sanjay and Thomas Pogge (2010), "How not to Count the Poor" en Anand, S., P. Segal and J.E. Stiglitz (eds.), *Debates on the Measurement of Global Poverty*, Oxford University Press, Oxford.
- Richta, Radovan, et.al. (1968/1972), *La Civilización en la Encrucijada (Civilization at the Crossroads)*, Artiach Editorial, Madrid. Originalmente escrito en checo en la Primavera de Praga (1968).
- Rifkin, Jeremy (1995), *The End of Work. The Decline og the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*, G.P. Putnam's Sons, New York.
- Rifkin, Jeremy (2003), "Tiempo libre para disfrutarlo o hacer filas de desempleados", in Luis J. Álvarez (Ed.), *Un Mundo sin Trabajo*, Driada, México, D.F.
- Strachey, John (1935), *The Nature of Capitalist Crisis*, Covici, Friede, New York.
- Theobald, Robert (1965), *The Guaranteed Income. Next Step in Economic Evolution*, Doubleday and Co., Garden City, New York.
- Yanes, Pablo (2010), "Después del neoliberalismo: Hacia una nueva política social y económica", in Julio Boltvinik (Ed.), *Para comprender la crisis capitalista actual*, Fundación Heberto Castillo, México, D.F.
- Yanes , Pablo (2010) , "Después del neoliberalismo : Hacia una nueva política y económica" , en Julio Boltvinik (Ed.) , *Para comprender la crisis capitalista actual*, Fundación Heberto Castillo, México, DF